

BERNARDINO GUAJARDO

POESIAS
POPULARES

TOMO II



UNIVERSIDAD DE CHILE



UNIVERSIDAD DE CHILE

POESÍAS

POPULARES

DE

BERNARDINO GUAJARDO

Tomo II

SANTIAGO

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

4. Calle de Echánren. 4

1881

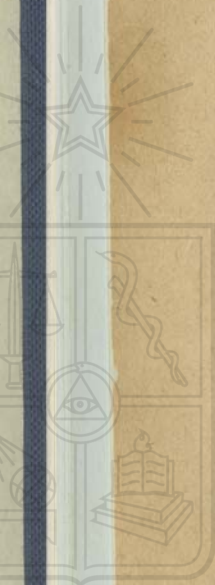
en.
P6110
5298/10
1880 - 86
v. 2





UNIVERSIDAD DE CHILE

Esta publicación es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprimiese en todo o en parte.



INTRODUCCION

¡A LIMA! ¡A LIMA, CHILENOS!

En este segundo tomo
Verán cómo los chilenos
Aseguran de que a Lima
Entrarán a sangre i fuego;
Sin respetar a los fuertes,
Trincheras ni parapetos,
Ni minas de dinamita
Que rodean aquel pueblo;
I presentarán batalla
Con sus pechos descubiertos,
Como siempre ha sucedido
En los combates mas recios;
Todos lo saben que allí
Está el dictador supremo,
Esperando al enemigo
Con un poderoso ejército;



Ya tiene sobre las armas
Sesenta mil maricuecos,
De aquellos tan corredores
Como Buendía i Montero,
Que arrancan en las batallas
I con esto sacan premio.
Para su reserva tienen
A los niños i a los viejos,
I un batallon de rabonas
De lo mas selecto i bueno,
Para que nuestros rotitos,
Prendados del bello sexo,
Abandonen sus fusiles
I se les vayan al cuerpo.
Estas especulaciones
No pueden tener buen éxito,
Porque las cholas i cholos,
Hijos del sol i del miedo,
Tendrán que hincar la rodilla
I clamar al Padre Eterno,
Pidiendo a gritos perdon
Despues de estar tan soberbios.
Esto téngalo presente



Porque ya el dia tremendo
Se acerca, i así la paz
Se firmará en buenos términos,
No como ellos la desean
Sino como la queremos
Nosotros, que hemos vencido
Con la proteccion del cielo
I que con tanta justicia
Arruinados los tenemos.
Allí estarán los cobardes
I los traidores perversos
Que al *Loa* i la *Covadonga*
Alevosamente hundieron.
Estos se presentarán
Mas humildes que los perros,
I cuando perdon nos pidan,
Lo que con ellos haremos
Será arrojarlos al agua
En una lancha torpedo
Para que hagan la maniobra
En la forma que la hicieron
Con nuestras gloriosas naves
Los miserables limeños,



Que temblarán cuando vean
A nuestro brillante ejército
Acercarse a la ciudad
De los reyes. ¡Pobres negros!
Antes que tal día llegue,
Ya me parece que veo
En sus diarios la noticia
Que a su dictador han muerto,
Para poderse librar
Del combate mas sangriento,
Donde talvez no quede uno
Si les tocan a degüello.
Temblando están de temor
Los infames bullangueros,
I este temor los hará
Acabar con su gobierno.
Ya no es la primera vez
Que tales cosas han hecho,
Pues con Pardo i los Gutierrez
Sabe el mundo lo que hicieron:
A dos de ellos los quemaron
I despues se los comieron,
Solo aquellos antropófagos



Pueden competir con ellos,
I se titulan cristianos
Esos lobos carniceros.
El castigo de sus crímenes
Dia a dia lo están viendo:
Esta guerra temeraria
Les servirá de escarmiento;
Las águilas i los leones,
Tan bravos como lijeros,
Abandonarán sus armas
I volarán a los cerros;
El humillarse o rendirse
Será su único remedio;
Así salvarán sus vidas
I estarán en su terreno;
I si no lo hacen así,
Morir será lo mas cierto.
Nada digo de los cuicos,
Porque entre esos caballeros
Hai hombres de harto coraje
I de sobrado talento;
Estos van a continuar,
Segun noticias tenemos,



La guerra de montoneras
Por los ásperos desiertos,
I vendrán sobre Calama
De un momento a otro momento.
Necesario es esperarlos
I batirse pecho a pecho;
Estos son de mas empuje
Que el cholo faramallero;
Sabén morir con honor
I batallar con denuedo;
Pero no saben vencer
Como el soldado chileno.
Aquí detengo mi pluma
I muchas cosas reservo
Para despues publicarlas
En otro tomo tercero.





LOS HIJOS DE CHILE

QUEJÁNDOSE A SU MADRE PATRIA

Patria adorada i querida,
Di ¿por qué, madre desleal,
Estás pagando tan mal
A quien por ti da la vida?

Al primer grito de guerra
Ya todos nos reunimos
I en tu defensa salimos,
Sea por mar o por tierra:
Hasta en la lóbrega sierra
Buscamos al homicida,
Que con su mano atrevida
Romper quiere tu estandarte.
No debeis de esto olvidarte,
Patria adorada i querida.

En todas las ocasiones
Que se te hace alguna injuria,
Marchamos llenos de furia
A pedir satisfacciones;



Pocos somos, pero leones
Que en número desigual
Vencimos al criminal,
Como has visto tantas veces,
I tú no nos agradeces,
Dí, por qué, madre desleal.

Los rigores del calor
I la intemperie del frío,
No acobardan nuestro brio
En el conflicto mayor;
Defendiendo vuestro honor
Morir es escepcional,
Siempre de todo rival
Hemos salido triunfantes,
I tú a estos hijos amantes
Estás pagando tan mal.

No puedes desentenderte
Que en los mares i desiertos,
A millares queden muertos
Tus hijos por defenderte:
Mas esta gloriosa muerte
Es en ellos preferida,
Porque no sea ofendida
La dignidad que gozais.



I tú mas rigor le dais
A quien por ti da la vida.

Al fin, patria, tus soldados
Son como unos espartanos;
Por ellos van los tiranos
Vencidos i avergonzados;
Mira cómo los aliados
Salen de su campamento.
Para tu engrandecimiento,
Debes por derecho pleno,
A cada roto chileno
Instalarle un monumento.



LOS TRIUNFOS DE PRADO I DAZA

Prado libró con el bulto.
Pobre valiente guerrero!
Daza, en un buque extranjero,
Está de temor oculto.

Los dos allados pensaban
A Chile despedazar,
I en este loco pensar
Equivocados estaban;



Reunian i formaban
De vasallos un tumulto,
Ahora el gran jurisconsulto
Tendrá que morir de pena.
I de la armada chilena
Prado libró con el bulto.

Unidas las dos naciones
Con tan numerosa jente,
Creyó el cholo presidente
Ganar todas las acciones;
Organizó batallones,
Pidió a las arcas dinero,
Compró armas al extranjero,
Todo esto se hizo por él.
¿I a dónde se iria aquel
Pobre valiente guerrero?

A mas que los bolivianos
Buena esperanza les daban,
Mucho mas los apoyaban
Los fanfarrones cuyanos;
Cuicos i cholos ufanos
Decian: «yo voi primero
Contra ese roto ratero
Que a nuestro suelo llegó.»



I del roto se libró
Daza en un buque extranjero.

Este en Bolivia formó
Batallones invencibles
Para vencer imposibles,
I en su ruina no pensó:
De Chile el Perú triunfó,
Es decir, con el insulto;
Aun decia: lo sepulto
I acabo con esa raza.
Hoi Prado i su aliado Daza
Está de temor oculto.

Al fin, desde que empezaron
Ambas fuerzas a batirse,
Han tenido que rendirse
A los que tanto insultaron;
Hé aquí lo que sacaron
Los imbéciles traidores,
A Europa de dictadores
Los dos presidentes van.
¿Qué mentiras echarán
A reyes i emperadores!



VICTORIA DE LOS CHILENOS

EN TARAPACÁ

Ya nuestra jente en la Noria,
Está i en Tarapacá,
Luego en Arica obtendrá
Otra espléndida victoria.

Ocho horas en campo raso
Pelearon estos valientes,
Aunque era de combatientes
Un número mui escaso;
Sin retroceder un paso
En accion tan provisoria,
Barrió con la inmundia escoria
De cholos en la batalla,
I reforzándose se halla
Ya nuestra jente en la Noria.

La primera division,
Con intrepidez profunda,
Rompió el fuego, i la segunda
Le sirvió de proteccion;
El vencido en dispersion
Huyendo al desierto va,



El humo que el cañon da
Oscurece el horizonte.
Nuestra tropa en Pozo Almonte
Está i en Tarapacá.

El jeneral Baquedano
Llegó con sus valerosos,
Hizo en ellos mil destrozos,
Venció al cuico i al peruano;
Arteaga desde temprano
Defendió su dignidad,
Grande fué la mortandad,
Peró Chile es vencedor,
I otro combate mayor
Luego en Arica obtendrá.

Los enemigos huyeron,
Dejando su artillería
I cuanto bagaje habia,
Solo a librar atendieron;
Algunos cautivos fueron
En la referida historia,
Su cobardía es notoria,
Prado se fué confundido,
De ver que Chile ha tenido
Otra espléndida victoria.



Al fin, la carnicería
Sin comparacion ha sido;
I un combate tan reñido
No se ha visto todavía;
Pelear casi todo un dia,
Sin descansar un momento,
Duró aquel fuego violento
De la mañana a la tarde,
Hasta que el cholo cobarde
Abandonó el campamento.



LA HORRIBLE MORTANDAD

DE TARAPACÁ

En esta última pelea
El campo quedó sembrado
De muertos, i está probado;
No es difícil que se crea.

El segundo batallón
De línea ha sufrido tanto
Que llega a causar espanto
Tan grave desolación;



El Chacabuco en la accion
Peleó como se desea,
La sangre allí colorea,
Derramada en ese dia,
Cruel fué la carnicería
En esta última pelea.

Seis mil eran los contrarios
I los nuestros cuatrocientos,
Estando en esos momentos
Ocultos los adversarios;
Muchos de sus mandatarios
Al fin hemos capturado,
Tal triunfo nos ha costado
Un sinnúmero de muertos,
I de cadáveres yertos
El campo quedó sembrado.

Ciento ochenta cazadores
Llegaron en lo mejor
Del combate i con valor
Vencieron a los traidores;
I era en fuerzas superiores
Todo el ejército aliado,
Estaba parapetado
Pero nuestras bravas fieras



Han llenado sus trincheras
De muertos, i está probado.

Por falta de municiones
No lo concluyó el segundo,
Mas en esto me confundo
Al ver las disposiciones;
Abundantes prevenciones
Es lo que mas lisonjea,
Dios quiera que no se vea
Otra falta tan urgente,
I si sucede realmente
No es difícil que se crea.

Por último, amigos míos,
No quiero poner los nombres
De los valerosos hombres
Que han sido muertos i heridos;
Mas quedemos complacidos
Al ver que Daza con Prado,
Uno i otro derrotado,
Salieron de su nacion,
I ambos por una traicion
Su propia ruina han labrado.

SUPPLICAS DE SANTA ROSA

A LA VÍRJEN DEL CÁRMEN

Sta. Rosa.—Virjen del Cármén, piedad
Para mis pobres mulatos!

La Virjen.—Rosa, a tus hijos ingratos
Castigaré con crueldad.

Sta. Rosa.
Madre de misericordia,
Que los perdones te pido!

La Virjen.
Nó, Rosa, ellos han querido
Romper la paz i concordia,
Con la guerra i su discordia.
Mira qué temeridad;
Causa de tanta maldad
Solos se hacen infelices,
I en vano, Rosa, me dices:
«Virjen del Cármén, piedad!»



Sta. Rosa.

Vos, como Reina divina,
Perdona a un pueblo culpable.

La Virgen.

Rosa, perdonar no es dable
Al que desea su ruina.
Toda tu nacion indina
Comete mil desacatos
I atroces asesinatos.

Sta. Rosa.

Si, Virgen, yo no lo ignoro,
Por eso favor imploro
Para mis pobres mulatos.

Sta. Rosa.

Virjen, debes apiadarte
De aquellos que mas te ofenden.

La Virgen.

Si; nó de los que pretenden
Burlarse de mi estandarte.
Tú sabes que en toda parte
Mis chilenos son sensatos;
Tus cholos con arrebatos
Perecen llenos de encono.
Por eso es que no perdono,
Rosa, a tus hijos ingratos.



Sta. Rosa.

¡Emperatriz benignísima,
No me niegues el perdón,
Tú que tienes todo don
De la Trinidad beatísima!

La Virgen.

Si, Rosa, soi piadosísima
I tengo tal potestad
Que la augusta Majestad
Me venera i reverencia,
I al que niegue mi excelencia
Castigaré con crueldad.

Sta. Rosa.

Por último, una batalla
Dejad que ganen siquiera.

La Virgen.

Nó, Rosa, justo es que muera
Esa rebelde canalla.
En mis chilenos no hai falla,
Tienen fé, valor, coraje;
Tus cholos con el ultraje
Turban del mundo la paz.
Al fin, Rosa, no hables más,
I anda con Dios i buen viaje.



RUEGO DE LOS CHOLOS

A SANTA ROSA

Los cholos a Santa Rosa
Suplican que los defienda.
El chileno se encomienda
A la Virgen poderosa.

Rosita del alma mia,
Pide a Dios que en esta guerra
Triunfemos por mar i tierra
Siendo vos segura guía;
Hijos, clamen a María
Que es la madre bondadosa,
I de todo poder goza
Con el Hijo i con el Padre.
La proclaman como madre
Los cholos a Santa Rosa.

Qué milagros les hará
La santa cuando ni rezan
I a hombres que ni se confiesan
Cómo favorecerá?



Mala esperanza les da
En la reñida contienda,
Para que tengan enmienda
Los olvida i abandona,
I ellos, como es su patrona,
Suplican que los defienda.

Nuestra católica jente
Va con el escapulario
Del Cármen, i su rosario
Le rezan continuamente;
Saben que el Omnipotente
Agradece tal ofrenda,
I en aquella hora tremenda,
Sálvanos, reina del cielo.
A la Virjen del Carmelo
El chileno se encomienda.

Vamos a los holivianos,
Esos braves como toros,
Mas quieren ser malos moros
Que no ser buenos cristianos;
En estos indios serranos
No hai uno de alma piadosa,
Su vida es la mas ociosa,
I ocupados en vagar,

Nunca han sabido adorar
A la Virgen poderosa.

Por último, en conclusion,
Siempre el cholo i cuico se halla
Con ese arrojo que raya
En la desesperacion;
En esa infeliz nacion
Cometen atrocidades,
I escandalosas maldades
Con su instinto de pebetes,
I de esto son alcahuetes
Sus mismas autoridades.



EL DULCE CANTO

DE LOS PAJARRACOS PERUANOS

«No hai ave mas fastidiosa
En el cantar como tú:
Cú, cú, cú i mas cú, cú.
I siempre la misma cosa.»

El peruano cacarea
Lo mismo que una gallina,



I aunque ve su propia ruina
Dice: «Vamos a pelea»;
La prensa en esta tarea
No sosiega ni reposa;
Pobre nacion veleidosa,
Donde no hai noble uno solo!
Como el pajarraco cholo
No hai ave mas fastidiosa.

Entre diez cholos ví yo
Hacer un cuico pedazos,
I se iban los gallinazos
Cantando el co-co-ro-có;
Jamás los cobardes, nó,
Gozan de paz i quietud.
Infame hijo del Perú,
Sabed, traidor inhumano,
Que solo es el boliviano
En el cantar como tú.

Rei de las peruanas aves
Era Prado i se voló,
I al despedirse cantó—
La cancion que ya tú sabes;
En las estranjerías naves
Se nos fué con prontitud,



Dios le dé vida i salud,
I por-él, segun entiendo,
Piérola quedó diciendo:
Cú, cú, cú i mas cú cú.

Una mui grande bandada
Hai en Lima de patriotas,
I cantan como gaviotas,
Pero con voz destemplada;
Principian esa tonada
Tan sublime i deliciosa:
«Nuestra patria es victoriosa,
Cien mil elojios merece.»
Cantando les anochece,
I siempre una misma cosa.

Al fin, cuando ven pasar
Alguna nave chilena,
El canto se vuelve pena
I dejan de cacarear;
Ganas tienen de arruinar
Al *Huáscar* con un torpedo,
Dominados por el miedo
No hacen tal ejecucion,
I el *Angamos* a la *Union*
Talvez que le meta el dedo.



COMBATE DE DOLORES

TRIUNFO DE LOS CHILENOS

Seis mil de nuestros hermanos
Pusieron, dice una nota,
En vergonzosa derrota
A once mil bolivianos.

El combate fué sangriento
Aunque eran los nuestros ménos,
Allí cincuenta chilenos
Se batían contra ciento;
Romper nuestro campamento
Intentaron los peruanos,
Con doble fuerza esos vanos
Principiaron a batirse,
Y los hicieron abrirse
Seis mil de nuestros hermanos.

Los valientes batallones,
El Coquimbo i Atacama,
Se han hecho dignos de fama
Por sus heroicas acciones;



I los del cuarto, otros leones
De corazon tan patriota,
Destruyeron esa flota,
I en el campo del honor,
Su bandera tricolor
Pusieron, dice una nota.

Entre dos mil prisioneros,
Vienen hasta jenerales.
¿Qué dirán ahora esos tales
Argentinos bullangueros,
Cobardes i cuadrilleros,
Semejantes a un idiota;
Nacion traidora i remota
Que al brillo de nuestra espada,
Emprenden su retirada
En vergonzosa derrota?

Victoria sobre victoria,
Se han obtenido i así es
Que no ha trascurido un mes
Sin lograr triunfos de gloria;
I éstos de eterna memoria
Para nuestros ciudadanos,
Modernos i veteranos
Son de ánimo varonil,



I han derrotado seis mil
A once mil bolivianos.

Por último, un religioso,
Prebendado del Perú,
Afirma en esta virtud
De que Chile es jeneroso;
Pues en lo mas peligroso
Se acercó a nuestros guerreros,
I éstos, como caballeros,
Al punto de haberle visto
En la mano un Santo Cristo,
Ya fueron mansos corderos.



EL HOMBRE I LA MUJER

MALA LENGUA

Hombre de lengua malvada,
Repórtate en el hablar;
Estás en un grande riesgo
De poderte condenar.

Un desacreditador,
Con su costumbre maldita,



Se alaba i a muchos quita
Fama, mérito i honor.
No hai para aquel inferior
Muchacha que sea honrada
O que no se halle mezclada
En algun hecho indecente:
Ese es verdaderamente
Hombre de lengua malvada.

Lo propio es una mujer,
Perversa, chinchosa i mala,
Desacredita por gala
A quien no debe ofender;
Para ella no hai proceder
Ni honor digno de alabar;
Con verdad quiere afirmar
La mentira o testimonio.
Mala lengua del demonio,
Repórtate en el hablar.

El sirviente acostumbrado
A dar cuentos al patron.
Este se llama adulon
Que merece ser botado;
No sigas, desventurado,
Marchando como el cangrejo:



Aprovecha mi consejo
O mas bien el tuyo mismo,
Porque de caer al abismo
Estás en un grande riejo.

Ya verán al inquilino
Que le adula al mayordomo,
Lo arruinan sin saber cómo
Para que no sea indino;
En la casa, en el camino,
Mil sustos lo hacen pasar.
Adulon, no hai que adular,
I en esto no des un paso,
Mira que estás en el caso
De poderte condenar.

Al fin, dice la esperiencia,
I yo creo no ser nulo,
Que muchos por un adulo
Han perdido la existencia;
Es la mayor indecencia
Apoyar esta maldad.
No tengan a nulidad
Mis justas esplicaciones:
Aun los mismos adulones
Diganme si no es verdad.

LO PRESTADO I LO FIADO

Muchas veces por lo fiado
Suele resultar pendencia;
Mas vale tener paciencia
Hasta vender al contado.

El que presta o el que fia
Sufre miles sinsabores,
Ausenta los compradores
I pierde la caseria;
Es la costumbre del dia
El decir que lo prestado
Es pariente de lo dado;
Mas aquel que mal procede,
Ya ven pues lo que sucede
Muchas veces por lo fiado.

Si uno jenerosamente
Franquea o presta su peso,
El otro dice: este leso
Ya pasó por inocente;
O de nó, que me presente
O que pida providencia,



Para llevarme a la audiencia
Veremos el documento,
En vez de agradecimiento
Suele resultar pendencia.

Otros que van a clavar
Al amigo o al paisano,
Dicen: mañana temprano
Madrugo i vengo a pagar;
Se olvidan de madrugar
I al pago no hai preferencia:
Pasa la hora con violencia,
Quedan salvo los deudores,
I dicen los acreedores:
Mas vale tener paciencia.

Otros hai que sin cuartillo
Compran, i yo me confundo
De ver que le hace segundo
El mas formal al mas pillo;
Luego que llena el bolsillo
Se presenta por quebrado;
El otro queda clavado
Diciendo: ya no hai remedio.
Mas importa no fiar medio
Hasta vender al contado.



Ultimamente, señores,
El de quiebra fraudulenta,
Para cancelar su cuenta,
Busca buenos defensores.
Abogados, receptores,
Con un cariño sagaz,
Le dicen: no gastes mas
Que lo que gastado tienes,
Haciendo cesion de bienes
Con todos quedas en paz.



EL GUMPLE-AÑO

Rosita del alma mia,
Deseo con gran placer
Cumplir, pues es mi deber,
El solemnizar tu dia.

Este dichoso momento
Celebremos sin demora,
Que trae la feliz hora
En que fué tu nacimiento:
Aumentemos el contento
El júbilo i la alegría,



Tanto gozo i armonía
No te puede ser extraño
Al llegar a tu cumple-año,
Rosita del alma mía.

Con plena tranquilidad,
No teniendo mas que darte,
Me conformo con brindarte
Mi cariño i voluntad:
Tratarte con humildad
Gustoso lo puedo hacer,
Mi gloria será tener
Esta dicha de servirte;
Elojiarte i aplaudirte
Deseo con gran placer.

Toda criatura en la vida
Puede llamarse dichosa,
Si llega con paz honrosa
A la hora en que fué nacida;
Felicidad tan crecida
Es digna de apetecer;
Mas yo que he llegado a ver
Del tiempo tal conclusion,
Debo por obligacion
Cumplir, pues es mi deber.



La Santa Iglesia Romana,
Para que el error se asombre,
Te dió ese sublime nombre
De verdadera cristiana;
No dudes ser cortesana
De nuestra madre María;
Con esta segura guía
Gloria en el cielo tendrás;
I en el mundo lograrás
El solemnizar tu día.

Al fin, todo mi deseo
Es verte, Rosa encarnada,
En el cielo coronada
I ser de Dios el recreo,
Ojalá que tal trofeo
Sea de mérito tanto,
I que sin ningun quebranto
Pases con felicidad
A gozar la eternidad
El día de vuestro santo.



SENTIMIENTOS DEL ALMA

Si a tus noticias llegaren
De mi muerte los clamores,
No hagas ningun sentimiento,
I aunque oigas doblar, no llores.

Ya que tú no te interesas
En mi alivio, ingrata bella,
Deja, olvida i atropella
Mis cariños i linezas;
I burladas mis empresas,
Bien será que me prepare,
Para morir no repare
En lo fatal de mi suerte,
Gusto tendrás de mi muerte
Si a tus noticias llegare.

Apura mas tu rigor,
Cruel ingrata, hasta lo sumo,
Pues no tengo ni presumo
Premio de mi fino amor;
I yo sufriré el dolor
De mi muchos sinsabores,

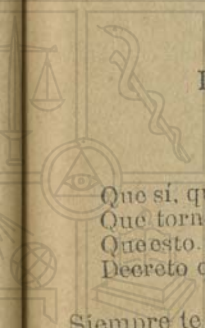
I que solo tus rigores
A tales males me acercan,
No quiero que te enternezan
De mi muerte los clamores.

Si mis ruegos no han podido
Ablandar vuestra dureza,
Empieza, tirana, empieza
A sepultarme en olvido;
Si vuestro desden ha sido
El autor de mi tormento,
Breve daré cumplimiento
Al objeto que deseas,
I cuando muerto me veas
No hagas ningun sentimiento.

Al fin, ausente de ti,
Léjos de morir espero,
No quiero, ingrata, no quiero
De que hagas duelo por mí;
Canta i rie, porque así
Tus placeres no menores,
I cuando mi muerte ignores,
Porque repentina fué,
Solo te suplico que
Aunque oigas doblar no llores.



Al fin, si de mis clamores
No te has de compadecer,
Feneceré, qué he de hacer,
Entre angustias i rigores;
Vengan las plagas mayores
A aumentarme mis desvelos.
Pesares i desconsuelos,
Sean conmigo mas crueles,
I si de mí no te dueles,
Duélanse de mí los cielos



FINEZAS

Que sí, que cómo, i que cuándo,
Que tornó, que fué i que vino,
Que esto, que el otro i que aquello,
Decreto que no convino

Siempre te andas escusando
Por hacer a otras felices,
Como te estoi adorando,

Con mil disculpas me dices:
Que si, que cómo i que cuándo.

Si con un cariño fino
Darte la mano pretendo,
Tú con mayor desatino,
Luego contestas diciendo:
Que tornó, que fué i que vino.

Todo derecho atropello
Con tan vana pretension,
Si a ti mismo me querello
Me dais por contestacion:
Que esto, que lo otro i que aquello.

Verbalmente no imagino
Qué razon hai a la vez,
I si amarte determino,
Tú me dices que aquel es
Decreto que no convino.





EL CUCO ARGENTINO

ASUSTANDO A LOS ROTOS CHILENOS

¡Pobres chilenos! ¿qué haremos
Si vienen los argentinos?
Trancándonos los caminos,
¿A dónde nos ganaremos?

A las armas se preparan,
I cuánto mejor sería
Que en amistosa armonía
Esta cuestión arreglaran.
Así quizás no llegaran
A los últimos extremos.
Ya por sus retos sabemos
Lo que pretenden hacer.
Si esto llega a suceder
¡Pobres chilenos! ¿qué haremos?

Buques están equipando
I proyectiles de guerra,
Ya talvez por mar i tierra
Nos andarán acechando.



Su prensa de vez en cuando
Nos trata como peoninos,
Cuyanos i sanjuaninos
Piensan hacernos pedazos
Nos cruzaremos de brazos,
Si vienen los arjentinos.

Si siguen las instrucciones
Del perverso gaucho Rosas,
Sufrirán horribles cosas
Todas estas poblaciones;
Ellos son unos campeones
Inhumanos i asesinos,
Que harán tantos desatinos
Como los manchegos godos:
Nos encerrarán a todos
Trancándonos los caminos.

Si Bilbao un puesto ocupa
En la plana de oficiales
A todos los colejiales
Sin remedio se los chupa;
Librar en una chalupa
Imposible lo creemos
Entonces sí que seremos
Infelices, desgraciados,



I al ver los enchiripados
¿A dónde nos ganaremos?

Al fin, amigos cuyanos,
Mas importa que no vengán;
Es necesario que tengan
Piedad de vuestros hermanos.
I si quieren de profanos
Ocupar nuestros terrenos,
Ese día, por lo ménos,
Harán temblar al oriente,
Si se les paran de frente
Los bravos rotos chilenos.



CONTRARESTO

¡Pobres chilenos! ¿qué haremos
Si la guerra aconteciera?
Al pie de nuestra bandera
Con gusto sucumbiremos;
Humillarnos no pensemos
Porque entonces nos burlaran;
De cobardes nos trataran
Con oprobios i desaires....

Ya ven cómo en Buenos Aires
A las armas se preparan.

Si vienen los argentinos,
Les haremos conocer
Que hasta morir o vencer
Seremos patriotas dinos;
Aunque ellos de pergaminos
Nos siguen calificando,
No importa que blasonando
Estén en esa nacion,
I con anticipacion
Buques están equipando.

Trancádonos los caminos
Sus filas les romperemos,
Atrás, padre, les diremos,
Volved a vuestros destinos;
No quieran, malos vecinos,
Darnos mas tribulaciones,
Ya de Rosas los bribones
Creo que no existirán,
I al mismo fin marcharán
Si siguen las instrucciones.

¿A dónde nos ganaremos



Al ver la escuadra argentina
Que viene a labrar la ruina?
¡En defensa nos pondremos!
El día que protestemos
Verán que el pueblo se agrupa;
El que a ese gobierno chupa
O le adula, es un traidor,
¡Conocerá su error
Si Bilbao un puesto ocupa.

Los bravos rotos chilenos,
Que se querían rendir
Preferirán el morir
Por no ser de injurias llenos;
En esos campos amenos
Cubrirán montes i llanos;
Transen, pueblos soberanos,
Con un arreglo de paz.
¡No nos asusten mas,
Al fin, amigos cuyanos.

EL PRIMER AMOR

Quien no previene su daño
Ni en los peligros advierte,
Razon será que despierte
Al golpe de un desengaño.

Si al principio del querer,
El hombre reflexionara
La gran ofensa en que para
Amar la mala mujer,
Qué breve echara de ver
De su pasión el engaño!
Este no es prodigio extraño:
A cada paso sucede....
Y así ni quejarse puede
Quien no previene su daño.

Qué ciegamente se inclina
El hombre a tener pasión,
Y no ve su perdición
Ni reconoce su ruina!
Con torpes pasos camina
Engañado hasta la muerte;



Así malogra su suerte
Por llevado de su estrella.
Como todo lo atropella,
Ni los peligros advierte.

Todo el amor es un sueño;
Mas, yo no sé cómo es dable
Que de una prenda variable
Quiera el hombre hacerse dueño.
Nadie siga en ese empeño
Porque ese es un lance fuerte:
I el que sigue i se divierte
Durmiéndose en su afición,
Al ruido de una traición
Razon será que despierte.

El hombre, con la esperanza
Que lo estime la mujer,
Si la ofensa alcanza a ver,
A dar crédito no alcanza.
Errado en esta confianza
Permanece de año en año;
Motivo es de buen tamaño,
I cuando ménos acuerda,
Continuamente recuerda
Al golpe de un desengaño.

Al fin, fijar su atencion,
I mirar bien a la vez
Para no sufrir despues
Ninguna equivocacion;
Estudiando esta leccion
Hallarán lo verdadero,
Un deleite lisonjero
En rival suele trocarse;
I a tiempo de cautivarse,
Vea lo que hace primero.

CARTA URJENTISIMA

A UNA JÓVEN

Cuando esta carta recibas,
Bellísima encantadora,
Acabando de leerla
Contéstala sin demora.

Al momento que tomé
La pluma para escribirte,
Se me previno decirte
Lo que en seguida os diré.



Por ella deseo qué
Entre mil delicias vivas,
I goces de alternativas
Que solo labren tu suerte.
No dejes de complacerte
Cuando esta carta recibas.

Aunque me hallo tan distante
I no te merezco ver.
No por esto he de poder
Olvidarte un solo instante;
Luego, si tú eres constante
Con quien rendido te adora,
Os ruego que en la misma hora,
Con el propio portador,
Me deis pruebas de tu amor,
Bellísima encantadora.

Un momento no demores
En darme, tesoro amable,
Contestacion favorable
Que me saque de temores;
Son para mí tus candores
La mas codiciada perla,
Toma esta carta, i al verla,
Para aliviar mi penar,

No harás mas de contestar
Acabando de leerla.

Pongo en tí toda confianza
I te hablo tan francamente,
Si lo hallas por conveniente
Despéname sin tardanza;
Ya sabes que la esperanza
Es algo consoladora
Para quien pide o implora
Favores a un pecho sano.
Esta nota por tu mano
Contéstala sin demora.

Por último, el mensajero
No lo mandes sin traer
Respuesta, para tener
El gran consuelo que espero.
A nada mas me retiero,
I concluyo, hermosa dama,
Con decirte que quien te ama
Entre mil tormentos vive,
I quien desde aquí te escribe
Ya sabes cómo se llama.



CARTA DE AMOR FILIAL

Aunque tan distante estoy,
Un momento no te olvido;
Siempre te tengo presente
Porque con fé te he querido.

No creas que la distancia
Me haga borrar esa fé
De amor que te profesó
Desde mi mas tierna infancia.
En ninguna circunstancia
Dejaré de ser quien soy;
Pruebas de mi amor te doí,
Por medio de este papel.
Nunca dejo de ser fiel
Aunque tan distante estoy.

En esta carta verás
Que hago recuerdos de tí,
I que tú, ingrata, de mí
Quizás ni te acordarás.
No creo que así lo harás,
Por lo que tengo entendido;

Faltar a lo prometido
Sería una iniquidad.
En mi amarga soledad
Un momento no te olvido.

Cuando llego a dormirar,
Tu imájen en sueño veo,
I en este dulce recreo
No quisiera despertar.
Tu gracia particular
Está grabada en mi mente;
Pasar de tu vista ausente
No me causa confusion,
Porque en la imajinacion
Siempre te tengo presente.

Cuando tomes en tu mano
Esta carta, hermosa bella,
Pasa la vista por ella
I verás que un pecho sano
Desca, tarde o temprano,
Saber si te has resuelto:
En tí yo nunca he tenido
Ni la menor desconfianza,
I en mí no hallarás mudanza,
Porque con fé te he querido.



Al fin, pido sin demora,
Encanto de mi afeccion,
Que me des contestacion.
Si puedes en la misma hora.
Mira que ya me devora
El deseo de saber
Qué intentas, mi bien, hacer,
O cuál es tu pensamiento.
Mi grato i mi leal intento
No dejas de conocer.

BRINDIS

Si todos me dan licencia
Brindaré i daré a saber
Que mi brindis viene a ser
Solo por condescencia:
Mas ya que con exigencia
Me han obligado a brindar,
Necesario es declarar
Que para ello no soi útil,
I conociéndome inútil
Me deben de dispensar.

Yo, señores, obediente
A sus órdenes me rindo,
Advirtiéndome que si brindo
Es por ser condescendiente;
Sin la gracia suficiente
No sabré desempeñarme;
Para mas no abochornarme,
Tal designio no prosigan,
I los que a brindar me obligan
Oblíguense a dispensarme.

Del mismo modo que a mi
A brindar me han obligado,
Nadie será reservado
De cuantos están aquí;
Así como yo cumpla,
Comprometerlos me apura,
Luego si alguno procura
Perdon, nadie lo autorice,
Cúmplase esa lei que dice:
La lei pareja no es dura.

Por último, caballeros,
No hago mas reconvencion;
Sigamos la diversion
Gustosos i placenteros.



Si yo fui de los primeros
Que aqui en esta sociedad,
Tuve la felicidad
De gozar la paz que gozo,
Quedaré mas orgulloso
Con brindarles mi amistad.



QUINTILLA

Triste lloro sin consuelo,
Como una ave sumerjida.
Lloro de noche i de dia
Como llora un arroyuelo.

Estrellas del alto cielo,
Tengan piedad de mi pena
I hagan duelo de mi duelo.
Yo, como una Magdalena,
Triste lloro sin consuelo.

En ocasiones la vida
No la sintiera perder
Ven por mi, muerte atrevida,
Ya mas no me quiero ver
Como una ave sumerjida.

Un destierro me sería
Delicioso i halagüeño;
Allí reposo tendria,
I aquí, sola, sin mi dueño,
Lloro de noche i de día.

Funesto es mi desconsuelo
I tendré que llorar tanto
Pues no cesa mi desvelo,
I continuará mi llanto
Como llora un arroyuelo.

—=—

GLOSA

Si llegara a acontecer
Que este ingrato me rogara,
La culpa le perdonara
I lo volviera a querer.

Siento verlo padecer,
I si humilde se mostrara
De mi cariño lograra
Si llegara a acontecer.



Yo todo agravio olvidara;
Aunque fué tan inconstante
Lo admitiria al instante
Que este ingrato me rogara.

Supongo que si jurara
O hiciera nuevas promesas
Yo de todas sus bajezas
La culpa le perdonara.

Si me viniera a ofrecer
Su alma, vida i corazon,
De mí tendria el perdon
I lo volviera a querer.



SEMILLA DEL AMOR

Una mirada he sembrado,
Un cariño me ha nacido;
Me floreció una esperanza
I he cosechado un olvido.

Al ver tu rostro agraciado
Cual antorcha del oriente,
Luego, como apasionado,

En el campo de tu frente
Una mirada he sembrado.

Mas trabajo no he tenido,
Que ver una maravilla
I me hallo mui complacido,
Porque de aquella semila
Un cariño me ha nacido.

Con cuidado i sin tardanza
Labré mi felicidad
Sin usar de otra labranza,
I a la mayor brevedad
Me floreció una esperanza.

Despues de haber merecido
Lograr todas mis empresas
Llegué a ser desconocido,
I al fin de tantas finezas
He cosechado un olvido.



CELOS

En tierra estéril sembré
Un fino amor, ¡ai de mí!
I el fruto que recoji
Fueron celos que lloré.

Malhaya cuando miré
Tus encantadores ojos!
Para cosechar abrojos
En tierra estéril sembré.

En el instante que ví
Tu belleza i perfeccion,
Ya incendió mi corazon
Un fino amor, ¡ai de mí!

Luego el desden conocí,
Con verdadera sospecha
Esta fué la gran cosecha
I el fruto que recoji!

Con cariño cultivé
La flor de vuestra hermosura;

I este cuidado i ternura
Fueron celos que lloré!...

QUINTILLA

¿Qué encanto tienen tus ojos,
O qué virtudes del cielo,
Que si me miran me matan
I si no me miran me muero?

Funestos son mis despojos,
Mis congojas i fatigas,
No abrigues tales enojos,
Solo espero que me digas
¿Qué encantos tienen tus ojos?

Contéstame sin recelo,
Clara i luminosa estrella;
Yo por saber me desvelo
¿Qué gracias te hacen tan bella
O qué virtudes del cielo?

Con tal desprecio me tratan,
Ya me tienen prevalido;
Yo creo que me idolatran,



Mas ellos no han comprendido
Que si me miran me matan.

Tan hermosos considero
Tus ojos, prenda querida,
Con cariño verdadero
Mirándome me dan vida
I si no me miran muero.

—=—

LA AVECITA SOLITARIA

Duermo en mi cama solita,
Abrazada con mi almohada;
Todas tienen su querido,
Solo yo no tengo nada.

Cual solitaria avecita,
A gusto gozo del sueño,
I como no tengo dueño,
Duermo en mi cama solita.

Mi alma vive sosegada,
Sin ningun inconveniente:

Yo paso continuamente
Abrazada con mi almohada.

Como desgraciada he sido,
Ningun amante poseo.
Para su dulce recreo
Todas tienen su querido.

No soi tan afortunada
Como otras, que aunque inferiores,
Tienen quien les haga amores;
Solo yo no tengo nada.

—=—

GLOSA RECREATIVA

Ya en tu pecho se apagó
El fuego de amor que ardia.
Dame la ceniza fria
Que en tu corazón quedó.

Mirad qué poco duró
La fé para quien mas te ama,
Esa tan ardiente llama
Ya en tu pecho se apagó.



No digas que es culpa mía,
En tí se ha llegado a ver
Cómo ha dejado de arder
El fuego de amor que ardía.

Si se acabó mi alegría
Por vuestro fingido anhelo,
Siquiera para consuelo
Dame la ceniza fría.

No puedes negarme, nó,
El que me deis es preciso
Ese escombros carbonizo
Que en tu corazón quedó.



QUINTILLA PARA ESQUINAZO

Despierta, reina de amores;
Que me abras la puerta quiero,
Que te viene a visitar
Un amante pasajero.

Ya el sol i sus resplandores
Ilumina todo el mundo;

A deleitarte en las flores,
De ese sueño tan profundo,
Despiertá, reina de amores.

Con sus luces el lucero
Se dirige a saludarte;
Mas yo madrugué primero,
Para la noticia darte,
Que me abras la puerta quiero.

No cesan de caminar
Las estrellas una en una;
Presto las verás llegar
Al rededor de la luna,
Que te viene a visitar.

Aviso tan lisonjero
Como éste no habrás tenido.
Qué gozo tan placentero
A tu presencia ha traído
Un amante pasajero!

VERSOS DE ANJELES

Adios, padres venerados
A quienes debo mi ser;
Ya voi a resplandecer
Con los bienaventurados.

Mundo engaador, de ti
Me separo con la muerte;
En el cielo está la suerte
Reservada para mí.
Mi cuerpo saldrá de aquí
A donde están sepultados
Los ilustres asociados
De Cristo, segun la historia,
I hasta vernos en la gloria,
Adios, padres venerados.

Agradezco a mis padrinos
Que por ellos fui cristiano
I el mismo autor soberano
Me dió títulos divinos;
Dichosos los que son dinos
De alcanzar a merecer



Que Dios con su gran poder
Trueque en dicha sus desgracias.
Yo por esto doi las gracias
A quienes debo mi ser.

Gran placer i regocijo
Debe tener aquel padre
I la afortunada madre
Que mandá a la gloria un hijo;
En esta verdad de hijo
Pueden los cristianos creer,
Pues vamos a renacer
Exentos de todo mal,
I a la mansion celestial
Yo voi a resplandecer.

Llevo las insignias reales
Que tanto el Señor aprecia
Desde que puso en su iglesia
Auxilios tan esenciales;
Para que así los mortales
Sean mas afortunados,
Todos esos alistados
A tan santa sociedad,
Serán en la eternidad
Con los bienaventurados.



Al fin, ya que mi destino
En esta vida cumplí,
Si con este fin nací
El llorar es desatino;
Mas dichoso me imagino;
Hoy recibiré la herencia
Que la augusta Providencia
Da por premio sin segundo
A los que salen del mundo
En estado de inocencia.



SENTIMIENTO DE UNA MADRE

POR UN ÁNHEL

Cristo, nuestro Redentor,
Quiso del mundo sacarme
I su eterna gloria darme
Para fineza mayor.

El sentir es natural,
Madre, ¡ por esta razón
Sientes en tu corazón
Una angustia sin igual;



Mas este golpe fatal
Que te causa tal dolor,
Es un especial favor
Para vos i para mí,
Desde que lo manda así
Cristo, nuestro Redentor.

Con sobrado fundamento
Lloras porque has presenciado
La muerte de un hijo amado
Que era todo tu contento;
Desecha ese sentimiento
Que de algo puede privarme;
No quieras acongojarme,
Ya sabes, madre querida,
Que el mismo que me dió vida
Quiso del mundo sacarme.

He sido depositado
En tu seno con el fin
De ser como un querubin
De nuestro Señor amado;
I de aquí a lugar sagrado
Me llevarás para honrarme;
Dios se ha dignado mandarme
La muerte que me sucumba;



Quiso llevarme a la tumba
I su eterna gloria darme.

La muerte cruel, atrevida,
Madre, te arrebató al niño,
I tu maternal cariño
Te obliga a estar aflijida;
Debes quedar complacida
Dando gracias al autor,
Supremo rei i Señor
Que con su bondad inmensa,
Esta dicha nos dispensa
Para fineza mayor.

Al fin, madre, tu ternura
Es justa, pero en verdad
La mayor felicidad
Es para una criatura;
Salir como el crisol pura,
Libre de riesgos i males,
Cuyas plagas infernales
A este ángel no vituperan,
Cual a un príncipe lo esperan
Los coros anjelicales.



ESTADO DEL MATRIMONIO

Ponga atencion i cuidado
El que quisiera saber
Que ha de amar a la mujer
Si llegase a ser casado.

Es la mujer un espejo
Que en ella se ha de mirar:
Comprender bien i observar
Lo que en esta regla dejo;
Hé aquí un sabio consejo
En superlativo grado;
Para que el matrimoniado
Despues no se queje i lllore,
I el que estas cosas ignore
Ponga atencion i cuidado.

Si recibió tal esposa,
Por el dios omnipotente,
Debe amarla mutuamente
Cual joya la mas preciosa;
En una union deliciosa
Ambos han de fenecer.



I así pueden merecer
Del cielo las bendiciones.
Fíjese en estas lecciones
El que quisiera saber.

Nunca quiera disgustar
A su amada compañera;
Si por fortuna prospera,
Con mas fé la debe amar.
Su familia han de educar
Dándoles a conocer
El infinito poder
Que los une i los bendice;
Bien claro al esposo dice
Que ha de amar la mujer.

Ya ven desde Adan aqui
El sinnúmero de tantos
Que llegaron a ser santos
Como Abraham, Jacob, Davi,
I otros patriarcas que así
El cielo los ha premiado;
I si aquí está vinculado
El sacramento divino,
Siga el hombre tal camino
Si llegase a ser casado.

Al fin, una esposa bella
Dotada de intelijencia
Es toda la complacencia
Del amado dueño de ella.
Siguiendo la feliz huella
De sincera honestidad,
Es de toda sociedad
El adorno i el candor,
I a quienes dará el Señor
Eterna felicidad.

PARABIENES

A LOS MATRIMONIADOS

Reciban los parabienes,
Fieles i amantes esposos;
En union de sus padrinos
El cielo os haga dichosos.

Hoi es dia de contento
Para los padres queridos,
Al ver sus hijos unidos
Por medio del sacramento.



Tal dicha o merecimiento
Por la santa iglesia tienes;
Ella colmará de bienes,
Como ha dicho el mismo Dios,
Bello^s novios, ambos dos,
Reciban los parabienes.

¡Cuántos por el matrimonio
Han sido unos grandes santos!
Desde Adan acá son tantos
Como nos da testimonio
Cuitiño con San Antonio
I otros autores curiosos;
De sucesos portentosos
Llenaron un libro entero;
Amense con todo esmero,
Fieles i amantes esposos.

El marido en realidad,
Tendrá cuidado de ver
El adorno en su mujer,
I en su casa honestidad.
Con esta tranquilidad,
Serán acreedores dignos
De privilejios divinos,
I gozarán premio igual




En la mansion celestial
En union de sus padrinos,

Luego que en el santo templo
La bendicion recibieron,
Ya vuestras almas se unieron
Para dar al mundo ejemplo;
Tan felices los contemplo,
Que no pueden haber gozos
Mas dulces i misteriosos,
Entre dos buenos casados,
I como predestinados
El cielo os haga dichosos!


Al fin, en sagrada union
Vivan padrinos i novios,
Libres de aquellos oprobios
Que hieren el corazon;
Si cumplen la obligacion
Como se les ha ordenado,
En el precepto sagrado
Del matrimonio bendito,
Con premio eterno, infinito,
Será uno i otro premiado.




ULTIMO DOLOR DE MARIA



El estar sin tí es morir,
Estar contigo es penar.
Luego no se puede estar,
Ni contigo ni sin tí.



Oh corazón aflijido
El de María i José
Aquellos tres días que
Anduvo el niño perdido!
De Madre i Padre querido
Era funesto el sentir,
La Virgen al descubrir
Entre los doctores su hijo,
«Anjel celestial, le dijo,
El estar sin tí es morir.»



Llegó el tiempo designado
Para su muerte afrentosa
En que la Madre llorosa
Ve morir al hijo amado,
I Magdalena a su lado
Le acompaña en su pesar,



Hacen el cuerpo bajar
A los brazos de Maria,
Que en su corazon decia:
Estar contigo es penar.

Llena de pena i ternura
Pasa la Madre con llanto
El cadáver sacrosanto
Para darle sepultura.
Oh momento de amargura,
Que haces al cielo enlutar!
Juan repite sin cesar:
Mi Padre Maestro i Dios,
Es probable que sin vos
Luego no se puede estar.

De negro luto vestida
Quedó la Virgen tristisima;
Traspasó su alma santisima
Tan dolorosa partida;
Ve que ya rindió la vida
El hijo, i esclama así:
Ven, supremo rei, aquí,
En mi duelo a acompañarme;
Yo no puedo conformarme
Ni contigo ni sin tí.



Al fin, cuál sería el gozo
Que María recibió
Cuando a su amado hijo vió
Resucitado i glorioso!
Aquel corazon penoso
Que lloraba sin consuelo,
Desechó todo recelo.
Dios le dijo: Madre amada,
Ya te tengo preservada
Para emperatriz del cielo.



LA NOCHE MAS TRISTE

QUE EL MUNDO HA VISTO

Noche oscura i tenebrosa,
De mi mal encubridora,
Ya se va quien yo quería.
Quién será mi dueño ahora?

La noche del prendimiento
Ya sabía el buen Jesus
Que enarbolado en la cruz
Iba a dar su último aliento;



Los astros de sentimiento
Apagan su luz preciosa,
I al ver la turba furiosa,
Dijo el Señor con delirio:
Da principio a mi martirio,
Noche oscura i tenebrosa.

Despues de la santa cena
Los sayones le prendieron;
Sus discípulos huyeron
Llenos de congoja i pena.
Jamás se ha visto una escena
Tan triste i aterradora.
Ven, Cristo dijo a la aurora,
Para que mi angustia veas,
Porque no quiero que seas
De mi mal encubridora.

Cuando ya va sentenciado
A muerte tan afrentosa,
Salió la madre llorosa
Al encuentro de su amado.
Oh momento infortunado
Para la Virgen Maria!
Lamentándose, decia:
Santos cielos! ten piedad.



De mí, que a la eternidad
Ya se va quien yo quería.

Del sacro madero, muerto
Bajan al Hijo del Padre
I lo recibió la Madre
En una sábana envuelto.
Dejó al pecador absuelto
Su sangre libertadora;
Juan, su discípulo, llora
Diciendo con triste calma:
Si te vas, dueño de mi alma,
Quién será mi dueño ahora?

Al fin pidió con ternura
Un José de Arimatía
El cuerpo, porque quería
Darle honrosa sepultura,
Con qué cariño i dulzura
Abrazó la Madre al Hijo,
Que ántes de morir bendijo
A Dimas el buen ladrón,
I en la celestial Sion,
Hoi serás conmigo, dijo.



GLORIAS DE MARIA

Maria es la protectora,
Maria sol refulgente,
Maria, estrella del mar,
Maria, luna en creciente.

Maria, reina del cielo,
Maria, flor de las flores,
Maria, de pecadores,
Maria, sois el consuelo;
Maria, mi dulce anhelo,
Maria, con fé te adora,
Maria, brillante aurora,
Maria, madre del verbo,
Maria, de todo siervo,
Maria, es la protectora.

Maria es la que intercede,
Maria, para salvarnos,
Maria sabe ampararnos,
Maria todo lo puede;
Maria dones concede,
Maria, al que es penitente;



María es la mas clemente,
María, Virjen piadosa,
María, mística rosa,
María, sol refuljente.

María es inmaculada,
María es la sempiterna,
María, en su gloria eterna,
María está coronada,
María la patria amada,
María, nos ha de dar;
María me ha de librar,
María, en toda desgracia;
María, dadnos tu gracia,
María, estrella del mar.

María en el alta esfera,
María es la clara luz;
María, el mismo Jesus,
María, te ama i venera;
María es la medianera,
María, en grado eminente;
María al Omnipotente,
María, con ternura ama;
María, el cielo te aclama,
María, luna en creciente.



Maria, al fin, tu bondad,
Maria, nos favorece;
Maria a todos ofrece,
Maria, su eternidad;
Maria de la humildad,
Maria es sabia maestra,
Maria amable se muestra,
Maria, a su fiel cristiano;
Maria, dadnos la mano,
Maria, abogada nuestra.



NACIMIENTO DE CRISTO

Al nacimiento de Cristo
Muchos a adorarle fueron;
Dentro de un pesebre vieron
Al Infante nunca visto.

Melchor dijo:—Yo conquisto
A Gaspar i Baltasar,
Juntos hemos de marchar
Al nacimiento de Cristo.

Cuando tal noticia oyeron,
Se animaron a ir tantos,



I como estos reyes santos,
Muchos a adorarle fueron.

Mil parabienes le dieron
A San José i a su esposa:
La criatura mas preciosa
Dentro de un pesebre vieron.

Afirman Ruperto i Sixto,
Que cuantos lo visitaban
Regalitos le llevaban
Al infante nunca visto.

— — —
VERSOS AL NIÑO

El ángel a los pastores
Les dijo:—Cristo nació:
Vayan todos a adorarle,
Que es el verdadero Dios.

A sus amos o señores,
Para ir pedian permiso,
Luego que les dió el aviso
El ángel a los pastores.

El gallo noticia dió
Por prueba mas evidente



I en su canto claramente,
Les dijo:—Cristo nació!

Si no tienen qué llevarle
Al recién nacido niño,
Con reverencia i cariño
Vayan todos a adorarlo.

Ya resonaba la voz,
Dándoles a conocer
Al que acaba de nacer,
Que es el verdadero Dios.



VISITA AL NIÑO DIOS

Chepe convidó a Coché
I fueron en compañía
A visitar a María,
Al niño i a San José.

Peto dijo:—Hombre de fé,
Yo me voi de madrugada,
Para la misma jornada
Chepe convidó a Coché.



Cucho a Paco le decia:
Ya Juancho i Remo marcharon,
Ellos tambien ensillaron
I fueron en compañía.

Nacho al aclarar el dia,
Breve ensilló su caballo
I se fué junto con Cayo
A visitar a María.

Anchoño dijo:—No sé
Qué camino he de tomar;
Mi fin es el saludar
Al niño i a San José.

—=—
REGALOS AL NIÑO

Yo le traigo, ñua María,
Este corto regalo,
I deme a ver el niño,
Que es dueño del alma mia,

Un anciano le ofrecia
Un potrillo nada malo;
Para el niño este regalo
Yo le traigo, ñua María.



Pañales i un fajerito
Le presentó una doncella:
Admitidme, Virjen bella,
Este corto regalito.

Otro llevó un corderito
I dijo a la Virjen:—Quiero
Retirarme placentero
I deme a ver el niñoito.

Un campesino queria
Besar al niño los piés,
I publicaré a la vez
Que es dueño del alma mia.



VERSOS PARA LA NOVENA DEL NIÑO

POR LAS NUEVE JORNADAS

*que hicieron San José i María Santísima
de Nazareth a Belen.*



Primera jornada.

Salieron de Nazaret,
José con su esposa amada;
Hasta el monte Tabor fué



Esta primera jornada
Que el patriarca anduvo a pié.

No llevan mas alimento
Que un poco de pan i fruta
La Virjen va en un jumento,
El frio los ejecuta
I no hallan alojamiento.

Suben al monte elevado
Donde José con su capa
Un pabellon ha formado;
Con ramas el aire tapa
I el frio es mas estremado.

Allí aloja la princesa
Dueña de cielos i tierra,
En estremada pobreza
I en ese lecho se encierra
La que es madre de pureza.

Gloriosa Virjen María,
Hasta aquí llevas andada
Con tu dulce compañía
Esta primera jornada;
Ocho faltan todavía.

Segunda jornada.

En la jornada segunda
Llegaron a la ciudad
De Naim, cruel i profunda,
Donde ménos caridad
Halla la reina fecunda.

Entregado al desconsuelo,
Se aflige José de ver
La fuerte lluvia del cielo,
I a su esposa padecer
A la intemperie del hielo.

Fueron tratados tan mal
En este segundo viaje,
Aquella jente desleal
Les dieron por hospedaje
Solo el rincon de un portal.

Qué vergüenza sufriria
En aquel pueblo el patriarca!
Al Eterno bendecia
De ver que en una comarca
Nadie los favorecia.



Gloriosísimo José,
 Por tus penas i aflicciones
 A tí me encomendaré;
 Participame tus dones
 I aviva mi ardiente fé.

Tercera jornada.

Jornada extraordinaria,
 Fué sin duda la tercera
 I como jente ordinaria
 Alojau de esta manera
 En los campos de Samaria.

Allí son atropellados
 Estos santos peregrinos
 Unos perversos malvados
 Los guian a los caminos
 Que están de nieve tapados,

Vamos a ver de qué modo
 Fueron pagados aquellos
 Sacándolos de su lodo
 Intercediendo por ellos
 I librando al mundo todo.



A este campo despoblado
Donde solo se ve nieve,
Llegaron en tal estado
Que ni el cielo se conmueve
De viaje tan desgraciado.

¡Oh Virgen inocentísima!
A tal extremo llegaste,
Siendo tú la mas altísima;
Mira dónde te alojaste,
Llorosa i aflijidísima.

Cuarta jornada.

Hasta el pozo de Sichem
Llegan en el viaje cuarto;
Maria conoce bien
Que se le acerca su parto
I va llegando a Belén.

Unas jornadas a pié
Otras en el jumentillo
Caminando así se faé
La antorecha de mejor brillo,
O símbolo de la fé.



Allí la Virgen bendita,
En el arroyo que habia,
Lavó pues la camisita
I paños con que debia
Envolver su criaturita.

Amarguisimas crueldades,
Padece la Virgen bella,
Penas i calamidades;
San José cuidaba de ella
I supremas potestades.

Oh! María misteriosa,
Vara hermosa de azucena,
De Jericó linda rosa,
¿Quién mitigará tu pena,
Madre del verbo gloriosa?

Quinta jornada.

En esta quinta jornada
A Necmas fueron a dar,
I no halla donde alojar
La doncella inmaculada.

Se internan en las montañas,
En las majadas alojan,
Ambos de ver se acongojan
Soledades tan estrañas.

Al ver los desconocidos,
Las ovejas i corderos
Reciben sus pasajeros
Con cariñosos balidos.

Reposan en los corrales
O en los árboles sin fruto,
I hallan mas piedá en el bruto
Que en los mismos racionales.

José, dignísimo esposo
De la celestial princesa,
Por tu divina pureza
Hazme feliz i dichoso.

Sesta jornada.

Consideremos la sesta
I peligrosa jornada,
A la Virgen fatigada
El cansancio le molesta.

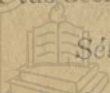


María sabe en verdad
De que allí su hijo querido
Había de ser perdido
A los doce años de edad.

Tanto aquí se lamentaba
Esta madre de ternura
De ver que mas amargura
El tiempo le preparaba.

Cuál sería el sufrimiento
Cuando vió la Virgen pura
La calle de la Amargura
I el patíbulo sangriento!

Oh! madre de pecadores,
Oh! sacratísima palma,
Ten piedad de mi pobre alma
Por tus acerbos dolores.



Sétima jornada.

En la sétima jornada
Llegan a Jerusalem,
Donde ya sus ojos ven
La víctima ensangretada.



Aquí contempla el criterio
I oprobios del buen Jesus,
Enarbolado en la cruz
I entregado al vituperio.

Imajina el pueblo ingrato
I sigue considerando
De que su hijo caminando
Va de Herodes a Pilato.

Llora el niño la crueldad
En el vientre de María,
I lo que padecería
En esta ingrata ciudad.

Oh supremo autor de vida,
Que sin nacer se te advierte
La mas afrentosa muerte
Que imajinarse podia!

Octava jornada.

En esta jornada octava
Llegan a Jerusalem;
Creia José hallar bien,
Mas todo se le negaba.



A las cuatro de la tarde
Entran a la poblacion.
Sin tenerles compasion,
Hicieron de ellos alarde.

A José todo pariente,
Luego que llega a sus puertas,
En vez de hallarlas abiertas,
Dan con ellas en la frente.

No halla la Virgen llorosa
Posada en aquellas casas;
Teme José que en las plazas
Le malle el parto a su esposa.

Oh José! santo varon,
Por tus amargos pesares,
Mi alma no la desampares,
Consigue de ella el perdon.



Ultima jornada.

Ya llegamos, alma mia,
Al palacio mas alegre,
Donde un pajar o pesebre
Elijen para Maria.



En aquel humilde lecho
Es nacido el niño santo,
El que alegra con su llanto,
I la Virgen le da el pecho.

Corre la voz que ha nacido
El sol de divina luz,
I que sin duda es Jesus
El Mesias prometido.

Aun del lugar mas distante
Van los reyes i pastores;
Tributando mil honores
Adoran al tierno infante.

Felicitan a María
Cada uno con su cariño.
Porque ha dado a luz el niño
Que a su paraiso nos guia.



004193



UNIVERSIDAD DE CHILE



